

Ganadores y perdedores en los mercados de trabajo en la Argentina post devaluación.

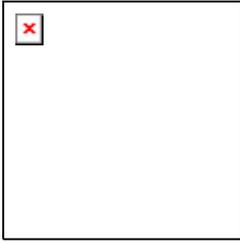
Salvia, Agustín, Comas, Guillermina y Federico Stefani.

Cita:

Salvia, Agustín, Comas, Guillermina y Federico Stefani (2007). *Ganadores y perdedores en los mercados de trabajo en la Argentina post devaluación. Revista Lavboratorio. Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Socia*, 9 (21), 1-1.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/agustin.salvia/92>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pnKz/TTd>



Volver al inicio / versión PDF

Ganadores y perdedores en los mercados de trabajo en la argentina de la post devaluación

Agustín Salvia, Federico Stefani y Guillermina Comas

Resumen

Las actuales condiciones macroeconómicas y político-institucionales generadas con la salida del régimen de convertibilidad y la ulterior reactivación económica (2002-2006), constituyen un escenario relevante para examinar la capacidad del mercado de trabajo para integrar a un extenso reservorio de sectores excedentes y marginados de la fuerza de trabajo.

En esta comunicación se abordarán los cambios en la estructura de la ocupación desde dos dimensiones complementarias, por una parte, a partir del análisis de la organización productiva-laboral (heterogeneidad sectorial: sector formal/estructurado versus sector informal/no estructurado); y, por otra parte, a partir de analizar la calidad de las relaciones laborales o sociales de producción (segmentación laboral: mercados laborales primarios, secundarios o marginales).

En primer lugar se consideran los cambios de participación ocurridos en la estructura sectorial del empleo y en el tipo de inserción laboral de la fuerza de trabajo, en correspondencia con las remuneraciones horarias, en una segunda fase del análisis se incorpora un modelo de regresión lineal y uno de regresión logística, a fin de determinar la incidencia del sector de inserción sobre la calidad del empleo y sobre las remuneraciones horarias. El estudio se centra en el período que transcurre entre el segundo semestre de 2003 y el segundo semestre 2006. Para estos análisis se utilizaron los microdatos semestrales de las bases de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC correspondiente al total de aglomerados urbanos relevados a nivel nacional.

Este artículo constituye una síntesis de la ponencia «Ganadores y perdedores en los mercados de trabajo en la argentina de la post devaluación»; presentada en las IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población (AEP), 31 de Octubre, 1 y 2 de Noviembre de 2007, Huerta Grande, Córdoba.

I-Introducción

La situación económica y ocupacional del país parece haber cambiando en los últimos años. El período de crecimiento ocurrido tras la salida de la crisis 2001-2002, estuvo acompañado por una expansión en la demanda de empleo, una recuperación del consumo y una caída en los niveles de pobreza e indigencia, medidas en términos de ingresos. Los datos agregados sobre la caída del desempleo y la recuperación de las remuneraciones laborales resultan altamente positivos. Después del primer impacto regresivo que produjo la crisis –durante 2002–, la introducción de medidas macroeconómicas basadas en un tipo de cambio alto, superávit fiscal y controles inflacionarios, en un contexto de precios internacionales favorables para los productos de exportación, se expresó en un crecimiento continuado de producto bruto interno y del empleo durante el período 2003-2006. (Cuadro 1). Esta reactivación impactó en forma directa sobre el empleo, aumentando la demanda en términos absolutos y haciendo caer –a partir de 2003– las tasas de desocupación y subocupación. (1) (Cuadro 2). En este sentido, las actuales condiciones macroeconómicas y político-institucionales generadas con la salida del régimen de convertibilidad y la ulterior reactivación económica (2003-2006), constituyen un escenario relevante para analizar la capacidad del capitalismo argentino de absorber, bajo un mercado de trabajo formal y socialmente integrado, a un extenso reservorio de sectores excedentes y marginados de la fuerza de trabajo.



En este contexto resulta relevante preguntarse: ¿En qué medida los cambios macroeconómicos y el aumento de la demanda de empleo están produciendo, alteraciones “modernizadoras” y efectos “integradores” sobre la composición sectorial del empleo, así como sobre las formas que asumen las relaciones sociales de producción en las que participa la fuerza de trabajo? O, por el contrario, ¿en qué medida, los datos analizados,

podrían indicar que se mantiene vigente hasta el momento, una organización económico-sectorial desigual, con un polo informal marginal y con mercados de trabajo segmentados en cuanto a sus rasgos estructurales y modos de funcionamiento?

Este tipo de preguntas tiene como antecedentes estudios previos que han mostrado, tanto para la década del 90' como para principios del nuevo decenio, la existencia de un mercado de trabajo segmentado y cada vez más polarizado en términos sectoriales y con problemas en la distribución de los ingresos laborales (Neffa et al, 2000; Monza, 2002; Lindenboim, 2001; Salvia 2003, Salvia, Metlika y Fraguglia, 2006, Lindenboim, 2007). Al igual que en estos trabajos, se parte de una perspectiva teórica general que considera que los desequilibrios laborales y sociales de la Argentina son de tipo estructural y encuentran explicación en el régimen social de acumulación, donde la precariedad laboral y la desigualdad social no serían el resultado de una transición, sino que constituirían un componente estructural del funcionamiento del régimen económico y de regulación institucional dominante.

Se parte del supuesto –ampliamente desarrollado por la literatura- que plantea que una heterogénea composición sectorial del sistema económico-ocupacional, genera un funcionamiento no articulado e integrado, tanto de la estructura social como de los mercados laborales, a la vez que no constituye un marco eficiente para una distribución más equitativa del ingreso. Por el contrario, tales heterogeneidades tienden a reproducir la separación entre un sector monopólico o dinámico de la economía y un sector "tradicional", no estructurado, competitivo y de subsistencia, alejando cada vez más a éste último del escenario del desarrollo económico y la movilidad social (Pinto, 1970, 1976; PREALC 1974, 1978; Kritz 1988, Nun, 1969, 1999, Tokman 1978, 1994, 2000). Más ampliamente, el marco conceptual de este enfoque es que bajo un patrón de crecimiento desigual, combinado y dependiente surge una estrecha relación entre la lógica de acumulación capitalista, el funcionamiento segmentado de la estructura socio-ocupacional y los efectos de marginación social y pobreza, haciéndose esto más presente aún en un contexto de economía abierta a los movimientos del mercado mundial. En este sentido, es extenso el debate latinoamericano sobre los problemas de la marginalidad, la informalidad y la exclusión social, fenómenos que bajo esta perspectiva serían emergentes de la marcada heterogeneidad estructural que caracteriza a los países en desarrollo (2). Una situación que si bien no es para nada novedosa en América Latina, sí lo es en muchos sentidos para la historia económica de las últimas décadas en la Argentina.(3)

A partir de estos enunciados generales, el presente artículo constituye un ejercicio dirigido a poner la mirada sobre la capacidad del actual proceso de acumulación y crecimiento económico que transita la Argentina, para generar alteraciones sustantivas a los patrones de segmentación y precariedad laboral generados en nuestro país en el contexto del modelo de liberalización económica. Este desempeño habrá de evaluarse a partir de estudiar los cambios en los perfiles sectoriales y la calidad de la inserción laboral de la fuerza de trabajo, incluyendo una evaluación sobre los cambios diferenciales en las remuneraciones horarias correspondientes (utilizada aquí como una variable proxy de productividad sectorial).

El análisis empírico se realiza para el total de los aglomerados de urbanos relevados por la EPH del INDEC, comparando de manera estática los segundos semestres de 2003 y de 2006. Para ello se utilizan los microdatos correspondientes a dicha encuesta, aplicándose sobre ellos análisis simples de distribución y modelos multivariados de regresión lineales y logísticos con el fin de precisar la capacidad explicativa de las variables de interés, controlando una serie de potenciales variables intervinientes.

II. Un análisis desde la heterogeneidad sectorial y la segmentación laboral

A fin de identificar datos que indiquen la capacidad de integración del mercado de trabajo para la fase 2003-2006, se describe la evolución de la estructura ocupacional, centrando el análisis en los cambios en la calidad de las relaciones laborales y respecto a la composición sectorial de la fuerza de trabajo, así como en la relación entre ambas dimensiones. En trabajos anteriores (Salvia 2003, Salvia, Fraguglia y Metlika, 2006, Comas y Stefani 2007,) se puso de relieve la pertinencia de un análisis combinado entre las diferencias sectoriales (Formal/ informal) y el problema de la calidad de los puestos (estabilidad, precariedad, marginalidad). Para tal objetivo se han elaborado dos variables agregadas que pretenden dar cuenta de ambas dimensiones: a) Estructura sectorial del empleo, (para dar cuenta de la heterogeneidad del mercado de trabajo), donde se retoman los principales criterios analíticos formulados por PREALC (1978) y OIT (1993), que postulan la utilización del tamaño del establecimiento como indicador de niveles de productividad y b) Segmento de Inserción laboral (como indicador de la segmentación de dicho mercado), donde se retoman categorías teóricas empleadas para diferenciar mercados de trabajo que funcionan bajo formas de organización y lógicas diferentes (Piore, 1975). (Ver Anexo Cuadros de definiciones operativas). A partir de estas variables se analizan los cambios ocurridos entre en el II semestre 2003 y II 2006 en la participación de cada segmento y sector, y en las remuneraciones medias horarias correspondientes.

Con el objeto de poder estimar la incidencia del sector de inserción y de la categoría ocupacional, sobre las calidades de los empleos, se ajustan una serie de modelos de regresión logística, controlando el efecto tanto de variables sociodemográficas (sexo, edad, nivel de instrucción) como socioeconómicas (región, tasa de desempleo del aglomerado y rama de actividad). Este análisis se complementa con el ajuste de una serie de modelos de regresión lineal, que permiten estimar el efecto que ejerce (en términos de estimación de probabilidades) esta estructura sobre las brechas de ingreso. Estos modelos son generados en cada uno de los períodos para su comparación, así como también en un modelo único, tanto para la estimación de la calidad del empleo, como para la estimación de la brecha de ingresos, donde se busca evaluar el efecto temporal del crecimiento del empleo y su composición en los dos momentos analizados. Dichas regresiones se realizaron para el conjunto de trabajadores del sector privado, excluyendo en estos modelos a los trabajadores en hogares y al sector público.

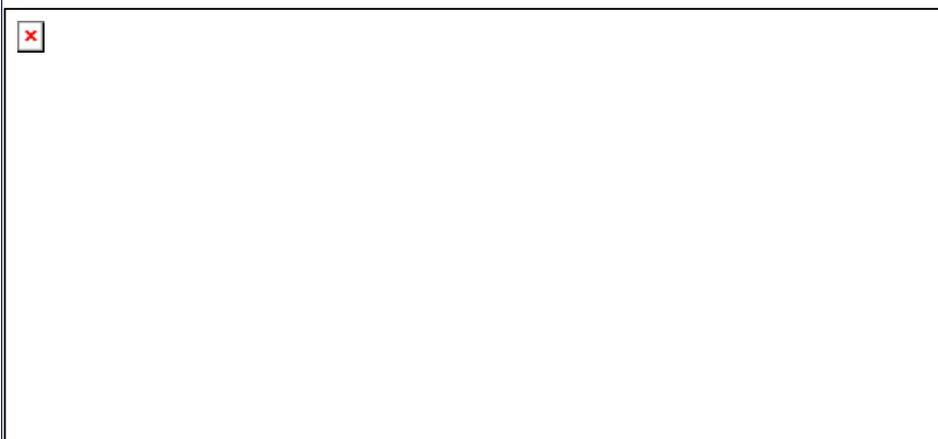
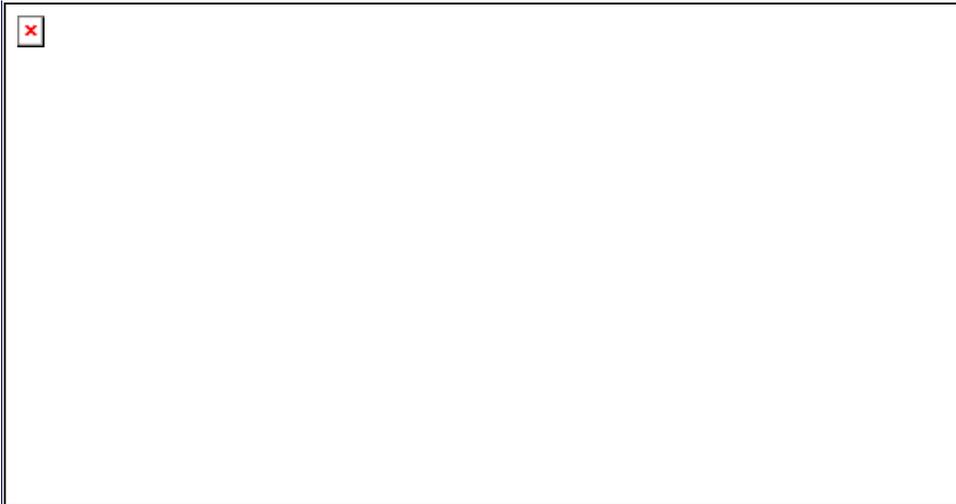
III. Dinámica general del empleo (II Semestre 2003- II Semestre 2006)

En términos generales se advierte, un aumento neto de 1.138.454 puestos de trabajo para los aglomerados urbanos relevados por la EHP, lo cual representa un incremento del 13% en la población ocupada (promedio 4,1 % anual). Este incremento estuvo por encima del crecimiento que registró la población económicamente activa de dichos aglomerados para el mismo período (1,9% anual). (Ver cuadro 3a).

El análisis sobre la dinámica de la participación sectorial, indica una importante caída en el nivel del empleo público del 17 % (con una disminución neta de 331 mil puestos de trabajo), debido sobre todo a una fuerte disminución de los programas de empleo que realizaban contraprestación laboral (considerados aquí como empleo público). Asimismo se destaca un incremento del 31% del empleo en el sector privado formal, lo que equivale a 879 mil nuevos puestos de trabajo, siendo en su mayoría empleos estables (793 mil puestos); si bien también se observa un incremento importante en los empleos precarios (275 mil puestos). Por último, el empleo en el sector privado informal se incrementó en un 15% (591 mil nuevos puestos de trabajo).

Ahora bien, si bien se observaron tendencias favorables en términos de crecimiento del sector privado formal (de 33% a 38% del empleo total(4)) y de los empleos estables (de 39% a 46%), el sector privado informal continuaba siendo, en el segundo semestre de 2006, el sector de mayor peso relativo en la estructura total del empleo (ver cuadro 3b). Incluso, entre 2003 y 2006, como resultado de la caída del peso de los empleos indigentes en el sector público, se registra un leve incremento en su participación, pasando de 44,5% a 45,1%. Al mismo tiempo, cabe destacar que el 80% de la fuerza de trabajo del sector privado informal continúa ocupada en empleos precarios o marginales. A lo que cabe sumar que durante el período analizado crecieron en términos absolutos un 8% los empleos informales de más baja calidad (117 mil puestos de trabajo).

Si analizamos que ocurrió en términos de ingreso podemos observar que la media general de ingreso horario para el total de ocupados se incrementó entre el segundo semestre de 2003 y 2006 en un 26% (ver cuadro 3c). Esta variación está explicada en gran medida por el incremento registrado en el sector público (51%), así como por el aumento tanto en el sector formal como en el informal el incremento durante el período (20% en ambos sectores). Se destaca además que en términos de la calidad de los empleos, mientras los empleos de indigencia perdieron un 13% de su ingreso, los empleos estables los aumentaron en un 15%, al tiempo que los empleos precarios fueron los que más acrecentaron sus ingresos, 22% entre 2003 y 2006.



En el marco de esta dinámica, cabe preguntarse sobre la composición del crecimiento del empleo según las diferentes categorías ocupacionales. De manera particular, cabe centrar nuestro interés en el sector privado (formal e informal), el cual experimentó un incremento neto de empleo del 21% durante el período (a costa del empleo en el sector público). El crecimiento del sector privado formal se explica principalmente por el aumento de los asalariados no profesionales, categoría que incorporó 764 mil trabajadores entre el año 2003 y el año 2006. De esta manera, esta categoría concentró el 86% de los nuevos puestos de trabajo generados en el sector formal. La categoría asalariados profesionales, en cambio, casi no registró crecimiento a interior del sector. Por último, se registra también un aumento de los empleadores y de los profesionales independientes, los cuáles tomados conjuntamente representaron el 13% de los nuevos puestos de trabajo generados en el sector privado formal.

Por otra parte, si bien el sector informal muestra un incremento para todas sus categorías ocupacionales, el 15% de su crecimiento neto se explica fundamentalmente por un incremento de trabajadores por cuenta propia. Esta categoría explica en más de un 50% el total del crecimiento que experimentó el sector, con la creación de 308.235 puestos de trabajo. En el mismo sentido, la categoría de empleadores en el sector privado informal registró un incremento importante, concentrando el 18% del empleo creado en el sector (107 mil nuevos puestos). Asimismo, también presenta una tendencia positiva, la categoría que agrupa a los trabajadores en hogares (servicio doméstico), la cual explica en un 20% el crecimiento del sector (118 mil nuevos puestos). Por el contrario el empleo asalariado informal solo contribuyó en un 10% a ese crecimiento, con la incorporación de 57 mil nuevos trabajadores.

De acuerdo con los datos presentados, puede esgrimirse que el análisis sectorial demuestra cierta profundización de la heterogeneidad, explicada en primer lugar por una importante asalarización del sector formal- que estaría expresando una mayor demanda en la producción de bienes y servicios, motorizada por el contexto de crecimiento económico- y en segundo lugar, por un crecimiento de los trabajadores por cuenta propia y de los empleadores en el sector privado informal, los cuales explican de manera conjunta el 70% del crecimiento que experimentó el empleo en este

sector. En este sentido, esta evidencia estaría confirmando hallazgos anteriores (Salvia 2003, Metlika y Fraguglia 2006) en cuanto a la existencia de una relación entre estas categorías ocupacionales y los empleos precarios y marginales, lo cual estaría evidenciando la potencial capacidad estructural del sector informal para crear o albergar empleos de tipo refugio(5) .

IV. Acceso diferencial a empleos de calidad para trabajadores del Sector Privado (6)

Para evaluar los diferenciales de acceso a un empleo estable se calcularon, en primer lugar las ventajas relativas que presenta el sector formal frente a las que presenta el sector informal en base a los valores observados (ver cuadro 4). En segundo lugar se ajustaron dos modelos de regresión logística multivariados, según sector formal o informal (Ver en el Anexo figura 1a y figura 1b) y según categorías de sector (Asalariado informal y trabajador por cuenta propia informal, respecto a Asalariado formal), controlando a su vez el efecto de una serie de variables sociodemográficas y socioeconómicas (sexo, edad, nivel de instrucción, región, tasa de desempleo del aglomerado y rama de actividad)

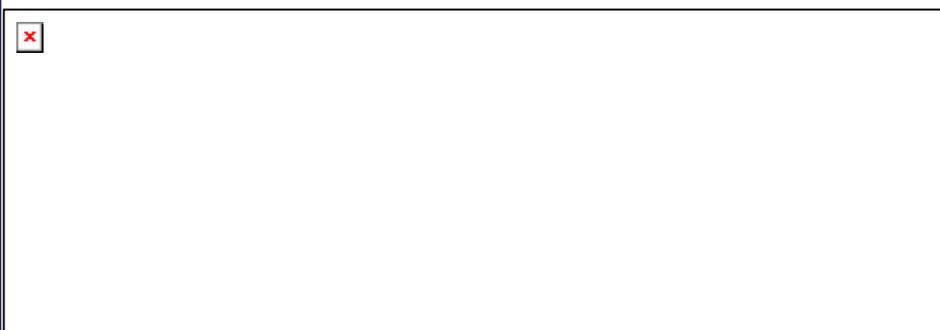
A partir del análisis de las ventajas relativas en cuanto a la calidad del empleo del sector formal respecto del informal se observa que:

? En el segundo semestre de 2003 la probabilidad de que un trabajador del sector formal acceda a un empleo estable era 3,2 veces mayor que la de un trabajador del sector informal, manteniéndose casi sin variaciones en el 2006 (3,1 veces más).

? En cambio, la probabilidad de que un trabajador del sector formal obtenga un empleo precario era en 2003 un 53% menor que la de un trabajador del sector informal. En el segundo semestre de 2006 esta ventaja relativa se redujo a un 46%.

? Por último, los trabajadores del sector formal tenían en 2003 un 43% menos chances de caer en un empleo de indigencia que los trabajadores del sector informal; mientras que en el segundo semestre de 2006 esta ventaja relativa –a favor del sector formal- aumentó a un 68%.

En síntesis podemos decir que las probabilidades de que el sector formal tenga una mayor concentración de empleos estables no cambiaron sustantivamente. En el caso de los empleos precarios, la mayor probabilidad de formar parte del sector informal se redujo levemente, pero sin cambios significativos. En cambio, es evidente que tuvo lugar una mayor concentración de empleos de indigencia en el sector informal. Lo cual implica que la brecha entre el sector formal y el informal se amplió de manera significativa para este tipo de empleo.



Estas condiciones de heterogeneidad fueron a su vez corroboradas con los resultados de los modelos de regresión. En los cuales, controlando las variables señaladas, se obtuvieron los siguientes resultados (ver figuras 1a, 1b, 1c y 1d en el Anexo).

? En el segundo semestre del año 2003, la inserción en un empleo estable era 4 veces menos probable para aquellos trabajadores de establecimientos pertenecientes al sector informal, que para quienes estaban insertos en unidades económicas formales. Destaca el hecho de que para el mismo período del año 2006, este factor, no solo no pierde fuerza, sino que incrementó su poder explicativo sobre la calidad del empleo (siendo ahora casi cinco veces superior).

? En cuanto a la incidencia de los factores sociodemográficos, cabe señalar: a) los varones mantuvieron en ambos períodos mayor probabilidad que las mujeres en acceder a un empleo de calidad, independientemente del resto de las variables consideradas; b) la edad registra un comportamiento conocido, tanto respecto a los más jóvenes como a los mayores, los cuáles presentan menores probabilidades de acceso a un empleo estable; c) el nivel educativo (secundario completo y más) mantuvo un peso importante y significativo en los dos momentos considerados, aunque significativamente inferior al registrado por el sector de inserción .

? En cuanto a las variables socioeconómicas cabe observar que: a) la región pampeana y la región patagónica en el 2003 presentaban ventajas - con respecto al GBA- en cuanto a la inserción en empleos de calidad, mientras que en el 2006 esta situación a tendido a ser más homogénea entre ellas, aunque se mantienen las diferencias entre el GBA y el resto de las regiones relativamente más atrasadas (sobre todo NOA y NEA); b) una mayor tasa de desempleo en los aglomerados tiende a reducir las probabilidades de obtener un empleo de calidad, sin embargo, este poder explicativo es superior en el 2006 que en el 2003; c) mientras que la industria incrementó con respecto a la rama servicios- las probabilidades de ser generadora de empleos estables, el resto de las ramas consideradas no experimentaron cambios significativos.

? Al controlar el efecto temporal del incremento del empleo - variable año - y su interacción con sector de inserción (formal) en un único modelo, se observa que el pertenecer al sector informal continúa siendo el factor de mayor peso con respecto a la dificultad de acceder a un empleo estable; estos datos estarían indicando que, independientemente del nuevo empleo que se creó entre el año 2003 y el año 2006, el sector de inserción continúa siendo un factor de suma importancia en la determinación de la calidad de los empleos que se generan en el mercado. El resto de las variables no presentan cambios significativos respecto al análisis para cada uno de los modelos anuales considerados. Sólo en el caso de los trabajadores formales, el empleo generado estuvo asociado a empleos estables. (Ver figura 1c en el Anexo)

Una tendencia similar se observa al analizar los resultados obtenidos al aplicar el mismo modelo de regresión logística para estimar las probabilidades de acceder a un empleo estable o de calidad según sector de inserción laboral controlando la categoría ocupacional (trabajadores asalariados y trabajadores cuenta propia) (ver figuras 1b y 1d en el Anexo).

? En el segundo semestre del año 2003, los asalariados y cuentapropia presentaban menos probabilidades de acceder a un empleo de calidad que los asalariados del sector formal. Para el año 2006 puede notarse una mayor polarización sobre todo para el caso de los trabajadores por cuentapropia. Esta situación parece confirmar la hipótesis de la cristalización de una mayor marginalidad laboral al interior de la estructura ocupacional(7) .

? En cuanto al resto de las variables sociodemográficas y socioeconómicas introducidas en el modelo, cabe observar que las mismas mantienen la fuerza y sentido, registradas a nivel del modelo más general (propensión favorable a los varones, edades intermedias, efectos positivos de la educación secundaria o más, mayor fragmentación regional, incremento del peso positivo de la industria y fuerte efecto negativo de la construcción).

? De la misma manera al controlar el efecto del crecimiento temporal del empleo, medido a través de la variable año y de su interacción con el sector de inserción, se observa que persiste la incidencia, tanto de la categoría ocupacional como del resto de las variables en la explicación, sin que varíe sustantivamente la propensión de los trabajadores informales en sus bajas probabilidades de acceso a un empleo estable. A igual que en modelo general, sólo en el caso de los asalariados del sector formal, el empleo generado se encuentra fuertemente asociado a empleos estables. (Ver figura 1d en el Anexo)

V. Análisis de las brechas de ingreso a partir de modelos de regresión lineal

Con el objetivo de evaluar las diferencias de ingreso laboral según sector de inserción controlando el efecto de variables sociodemográficas y

socioeconómicas, se ajustaron modelos de regresión lineal múltiple (ver los resultados completos de los modelos en el Anexo, figura 2a, 2b, 2c y 2d). A partir de los resultados brindados por estos modelos, fue posible estimar la brecha de ingreso horario entre sectores y categorías al interior de cada sector. Los coeficientes de regresión (B) obtenidos por estos modelos y la estimación de las brechas de ingresos entre categorías(8) se presentan en el cuadro 5. El análisis comparativo de los modelos ajustados ofrece los siguientes resultados.



? En el segundo semestre de 2003 el ingreso horario de un trabajador informal era un 31% menor al de un trabajador inserto en el sector formal controlando los demás factores introducidos en el modelo. Para el segundo semestre de 2006, esta brecha se profundizó, siendo el ingreso horario en el sector informal un 35% menor al percibido en el sector formal, aún presentando el mismo nivel educativo y socioeconómico (ver cuadro 5 y figura 2a en el anexo).

? Esta tendencia se mantiene constante cuando se analizan las diferencias de ingreso entre los asalariados del sector informal, respecto a los asalariados del sector formal. Comparando entre asalariados de ambos sectores, los ocupados en el sector informal ampliaron su brecha de un 28% a un 33% entre 2003 y 2006. Al mismo tiempo, el ingreso propio informal –siempre con respecto al asalariado formal- lo hizo de 30% a un 37%. Cabe destacar que aún controlando el efecto de la variable año y su interacción con sector, se mantiene la brecha de ingreso horario por categoría ocupacional (ver figura 2d en el anexo). Aunque resulte marginal a los objetivos de nuestro análisis, cabe observar que para el conjunto de los modelos considerados, todas las variables resultaron significativas en función de dar cuenta de las diferencias de ingreso. En particular llama la atención que, controlando el conjunto de los otros efectos considerados -incluyendo el sector de inserción y la categoría ocupacional- en el nuevo escenario económico ocupacional, el sexo (ser mujer), la edad (ser joven o mayor), la región (sobre todo vivir en el NOA o en el NEA), la situación del empleo en el mercado de trabajo local (a mayor desempleo menor ingreso horario), y la rama de actividad (sobre todo comercio y construcción), continúan siendo factores de diferenciación negativa en cuanto a la desigualdad en los ingresos horarios.

VI. Consideraciones finales

En función de los interrogantes planteados al comienzo de este artículo, insistimos en que si bien las medidas macroeconómicas resultan favorables al crecimiento de la economía y del empleo a partir de una reactivación de la acumulación capitalista productiva, estos procesos no evidencian –al menos todavía- cambio alguno en lo que se refiere a una disminución de la heterogeneidad estructural que afecta a la estructura ocupacional, manteniéndose vigente una segmentación de puestos e ingresos según rasgos sectoriales, reglas de mercado y perfiles socio-ocupacionales y regionales no integrados en términos sistémicos.

Los resultados de las regresiones evidenciaron que aunque la mejoría en los empleos del sector privado más dinámico y formal resulta evidente, son los sectores informales y más marginales quienes experimentan una limitación cada vez mayor para acceder a oportunidades laborales de mejor calidad, y a una mejora de su participación en la distribución del ingreso. En otras palabras, podemos decir que se mantiene la polarización, tanto en lo que respecta a la composición sectorial, como a las formas de las relaciones laborales; cabiendo esperar sin duda que esta falta de articulación siga siendo un factor condicionante importante en las posibilidades de movilidad social.

A partir de los datos analizados podría esgrimirse, que más allá de las mejorías en los indicadores del empleo, las diferencias de inserción sectorial, controlando incluso factores sociodemográficos y socioeconómicos, resultan ser la variable que más incide en las explicaciones sobre los diferenciales de acceso a empleos estables e ingresos más favorables. En este sentido se observa que, para el período analizado, la desigualdad entre el sector formal y el sector informal, respecto al tipo de empleo y a las remuneraciones horarias, persiste más allá del aumento del empleo formal, el perfil de los trabajadores (en términos de género y credenciales educativas), las diferencias de especialización y productividad de las áreas urbanas regionales y los tradicionales diferenciales que existen entre las ramas de actividad. Contribuye también a esta argumentación la evidencia de que continúa creciendo en la economía argentina un sector informal “cuenta propia” con inserción laboral marginal, ligado al autoempleo y/o actividades de subsistencia, cada vez más lejos –en cuanto a su composición, funcionamiento y realizaciones sociales- de los sectores de “cuasi-informalidad” tradicionalmente ligado a establecimientos de bienes y servicios con niveles altos y medios de ingreso (Beccaria, Carpio, Orsatti, 2000).

De acuerdo con la evidencia presentada en este ejercicio creemos que al menos corresponde ser algo más preciso al momento de evaluar el desempeño económico en materia de generación de empleo y movilidad social en el actual contexto de crecimiento que experimenta la Argentina. Más allá de las bondades que muestran algunos indicadores económicos y ocupacionales, una mirada más profunda y analítica de los comportamientos que ocurren en los mercados de trabajo parece dar cuenta de una desigualdad estructural y socio-ocupacional persistente, con indudable impacto negativo directo sobre los procesos de polarización y exclusión social, frente a los cuales la dinámica de la acumulación capitalista por sí sola no constituye una solución, sino que, tal como sabemos –aunque a veces olvidamos-, muy probablemente forme parte constitutiva del problema.

Ver el anexo estadístico-metodológico de este artículo

Notas

(1) Si bien este comportamiento tendió a desacelerarse, alcanzando la creación de empleo niveles similares a los de la segunda parte de la década del noventa, el crecimiento del PBI a una tasa del 9% anual ha seguido empujando al desempleo hacia la baja y según los datos oficiales la tasa de desocupación habría bajado del 20,4% en el primer trimestre de 2003 al 10,1% en el cuarto trimestre de 2005 (incluyendo como ocupados a quienes tienen planes de empleo y realizan alguna contraprestación laboral).

(2) En un determinado momento, el debate sobre el desenvolvimiento económico y de los mercados de trabajo nacionales, se centró sobre la población que debía ser objeto y participar del proceso de cambio social, sea a través de un proceso de modernización o, por el contrario, a través de acciones tendientes a una transformación revolucionaria. A la perspectiva modernizadora y desarrollista se opuso una mirada crítica desde un enfoque marxista no ortodoxo, el cual a través del concepto de “marginalidad”, señalaba, en el sentido económico, el carácter necesariamente “funcional” de la población excedente para el desarrollo capitalista, designando a esta población como “masa marginal” en oposición al concepto de “ejército industrial de reserva”. Esta perspectiva encuentra respaldo en la teoría de la marginalidad elaborada y aplicada en el marco del programa de marginalidad económica iniciado por Nun, Murmis y Marín (1968), entre otros colaboradores, a fines de los años sesenta.

(3) Si aceptamos que un régimen social de acumulación capitalista periférico puede enfrentar capacidades limitadas para generar puestos de trabajo para el conjunto de la población, el problema de la calidad de los empleos y de participación en la estructura sectorial resulta una expresión de dicha heterogeneidad y de los diferentes modos de reproducción social vigentes en un sistema social determinado.

(4) Cabe señalar que esta variación podría estar afectada por la simple aumento en el tamaño de los establecimientos que en 2003 tenían hasta cinco trabajadores.

(5) El empleo precario y el empleo marginal tomados conjuntamente, continúan representando valores cercanos al 80% en la composición de este sector (44% los empleos precarios y 34% los empleos marginales). Por otra parte, es importante señalar que las categorías de cuenta propia no profesional y asalariado en relación de dependencia son, al igual que en el 2003, las que mantienen mayor peso al interior de este sector.

(6) Se ha excluido del sector privado a los trabajadores en hogares.

(7) Este escenario podría estar expresando el deterioro en la situación de aquellos trabajadores que no lograron reinsertarse como asalariados en el contexto de crecimiento (principalmente aquellos trabajadores relacionados con actividades ligadas al autoempleo de subsistencia).

(8) Los coeficientes (B) generados a través del ajuste de los modelos de regresión para estimar el efecto sectorial sobre los ingresos laborales horarios, permiten calcular las brechas de los ingresos logarítmicos. Aplicando algunas propiedades de los logaritmos, la brecha puede expresarse como:



Bibliografía

Beccaria, Luis; Carpio, Jorge; Orsatti. "Argentina: informalidad laboral en el nuevo modelo económico", en: Carpio, Klein y Novacovsky (comps.) Informalidad y exclusión social, FCE/SIEMPRO/OIT. Buenos Aires, 2000

Cimillo "Empleo e ingresos en el sector informal en una economía abierta: el caso argentino", en: Carpio, Klein y Novacovsky (comps.) Informalidad y exclusión social, FCE/SIEMPRO/OIT. Buenos Aires, 2000

Doeringer, P. Y M. Piore "El Paro y el Mercado Dual de Trabajo", en L. Toharia El mercado de trabajo: Teorías y aplicaciones, Alianza Editorial, Madrid, 1986

Fraguglia, Luciana y Persia Juliana "Una década de análisis de la dinámica laboral en el aglomerado urbano del Gran Buenos Aires (1993-2003). Foro; Trayectorias y territorios de desempleo. Mar del Plata, Marzo, 2005.

Kritz, E: Crisis y cambio: estructura productiva y mercado de trabajo en América latina después de los años 80 en Desarrollo económico, num. 109, Vol. 28, abril-junio 1988.

Lindenboim, J. Calidad del empleo y remuneraciones: el desafío actual, en Realidad económica, Número 228, mayo - junio 2007, Buenos Aires.

Lindenboim, J. "Mercado de trabajo urbanos en Argentina de los '90", en Lindenboim, J. (comp.): Crisis y Metamorfosis del Mercado de Trabajo. Parte 1. Reflexiones y diagnósticos, Cuadernos del CEPED 4, Facultad de Ciencias Económicas, UBA, 2001.

Monza, A. Los dilemas de la política de empleo en la conyuntura argentina actual. Fundación OSDE / CIEPP, Buenos Aires, 2002.

Neffa, Battistini, Panigo y Pérez Actividad, Empleo y Desempleo. Conceptos y Definiciones, Ceil Piette Conicet; Buenos Aires, 2000.

Nun, J.; Marín, J.C. y Murmis, M. La marginalidad en América Latina: informe preliminar. Documento de trabajo n° 35, Buenos Aires: CIS, 1998

Nun, J. Superpoblación relativa, ejercito industrial de reserva y masa marginal, Revista Latinoamericana de Sociología, Bs. As, 1969

Nun, J, "Nueva visita a la teoría de la masa marginal", en Revista Desarrollo Económico, IDES, vol 39, N° 154, Buenos Aires, 1999

OIT, Resolución sobre las estadísticas del empleo en el sector informal, adoptada por la XV Conferencia Internacional de estadísticos del Trabajo, Ginebra, 1993

Pinto, A.: Heterogeneidad estructural y modelo de desarrollo reciente de la América Latina. Inflación: raíces estructurales. México, FCE, 1970.

Pinto, A.: Naturaleza e implicaciones de la heterogeneidad estructural en la América Latina. El Trimestre Económico, vol. 37, No. 145. México, FCE, 1976.

PREALC-OIT: Sector Informal. Funcionamiento y Políticas. PREAL, Santiago de Chile, 1978.

Salvia, A.: Mercados duales y subdesarrollo en la Argentina: fragmentación y precarización de la estructura social del trabajo, ponencia presentada en 6º Congreso Nacional de la Asociación Nacional de Especialistas en Estudios del Trabajo, Facultad de Ciencias Económicas, UBA, Buenos Aires, 2003

Salvia, A. y Rubio, A. (coord.) Trabajo y desocupación. Programa "La Deuda Social Argentina" 1. Departamento de Investigación Institucional, Instituto de Integración del Saber, UCA, Bs. As, 2002

Salvia, A, Metlika, U y Fraguglia, L "¿Disipación del desempleo o espejismos de la Argentina post devaluación?" en Revista Laboratorio. Estudios sobre el cambio estructural y desigualdad social. Año 8, N° 19, Otoño/ Invierno 2006.

Salvia, A, Comas G y Stefani Federico Dinámica del mercado de trabajo en un contexto de crecimiento económico: heterogeneidad sectorial e inserciones segmentadas. Argentina 2003-2006. 8vo Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. ASET Agosto 2007. Buenos Aires.

Tokman, V: Informalidad y Progreso: progreso social y modernización productiva, El Trimestre Económico, vol. 61, No. 241, FCE, México, 1994.

Tokman, V: Las relaciones entre los sectores formal e informal. Revista de la CEPAL, 1re semestre 1978.

Tokman, V El sector informal posreforma económica en: Carpio, Klein y Novacovsky (comps.) Informalidad y exclusión social, FCE/SIEMPRO/OIT. Buenos Aires, 2000.